



Entrevista

JESÚS FERRERO

EL ÚLTIMO **PREMIO** ANAGRAMA ES *LAS EXPERIENCIAS DEL DESEO, EROS Y MISOS*, UN ENSAYO FIRMADO POR UN NOVELISTA HABITUADO A BUCEAR EN EL JUEGO DE LA REFLEXIÓN, CON OBRAS COMO *ANGELES DEL ABISMO*, *LAS TRECE ROSAS* O *EL EFECTO DOPPLER*.

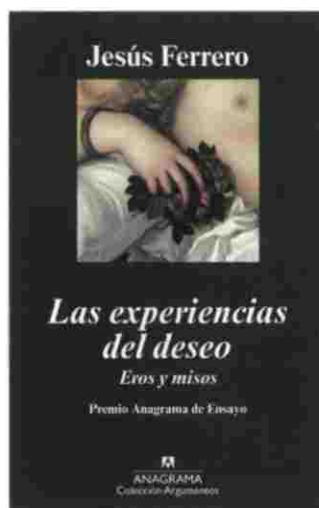
ALICIA GONZÁLEZ

Para quienes piensan que el ensayo es el género del sopor cabe decir que éste está lleno de fragmentos muy vívidos. ¿Le ha exigido una especial depuración insertar todas esas referencias?

No, porque en los momentos de verdadera creación todo empieza a conectar. No hay ningún fragmento meramente ilustrativo, pues todo completa el texto y lo ilumina.

¿Este libro nace de esa insatisfacción perpetua que provocaría el deseo?

No, el ensayo surge como un intento de ordenar las pasiones. Los ejes que las van configurando y ordenando empezaron a surgir en mí a través de un ejercicio cartesiano. Un día me pregunté: ¿Qué fuerzas aparecen en nosotros al nacer que yo no pueda poner en duda? Entonces pensé que la primera reacción del recién nacido tendría que ser el rechazo instintivo al nuevo medio. No le rodea su familia, que tardará en reconocer; le rodea la negrura integral del universo. Pero en esa negrura del cuerpo veía desplegarse cuatro fuerzas: el apego a uno mismo, que surgiría a la vez que la respiración, y el rechazo a uno mismo, pues el nuevo viviente tienen que sentir forzosamente rechazo a lo que ya es, al cuerpo que ya es, limitado por la piel. A la vez el nuevo viviente se siente atraído por el otro y lo otro: por la madre, que ya es otro organismo separado de él, y hasta por el aire que respira. Atracción que convivirá con



la repulsión al otro, al mundo que le rodea, y contra el que esgrimirá la violencia del llanto. De ese amor y ese odio fundamentales irían surgiendo todas las pasiones y experiencias del deseo.

¿Le ha costado mucho desprenderse de esa carga moral y esas adherencias ideológicas y culturales que impiden la búsqueda a oscuras de la que hablaba San Juan de la Cruz?

La desnudez reflexiva de San Juan de la Cruz sería la desnudez ideal para cualquiera que quisiera pensar. Probablemente no me he desprendido de todas

esas adherencias, porque es imposible, pero me parecía necesario dirigir una mirada no culpable sobre las pasiones.

Habla de la objetividad que exige el dolor en el sadismo, de la violencia excesiva como creación cultural, de la administración social del terror...

La reflexión más constante atañe a la administración de la violencia. La cultura es una forma de administrar la violencia y la especie humana la utiliza de forma más excesiva que los animales para diferenciarse de ellos, y hasta para crear su propia identidad.

Concluye en la aceptación del hombre en todo su poliedro, en todas sus pasiones positivas y negativas, para alcanzar el amor universal a través del conocimiento de nuestra atrocidad como especie y de los poderes de misos.

Sólo se podría llegar a una nueva conciencia de la especie desde la no ignorancia de nuestra propia materia, por más que algunos asuntos nos cueste mucho reconocerlos. Cuando ocurre algún hecho trágico y salvaje en nuestra sociedad, siempre el periodista de turno dice "ése no es un ser humano, es una bestia surgida de la miasma". Cuando emerge lo más oscuro de nuestro ser intentamos proyectarlo en el mundo animal como si no nos perteneciera, cayendo en una continua ignorancia de nuestro propio ser.

Eso da al libro una cierta concepción circular en la que se va matizando la idea de que los abismos de eros y misos podrían

"LA REFLEXIÓN MÁS CONSTANTE EN LAS PÁGINAS DE ESTE LIBRO ATAÑE A LA ADMINISTRACIÓN DE LA VIOLENCIA"



ser más transparentes de lo que creemos...

Sí, y porque además todo en la especie humana se acaba sabiendo, hasta los hechos más despreciables e impensables. Hemos de examinar las tinieblas del hombre para poder ver su grandeza de otra manera, más contradictoria, cierto, pero también más plena, evitando proyectar una mirada culpable sobre el hombre y todas sus manifestaciones, evitando el miedo a mirarnos a nosotros mismos.

Sería ese miedo a lo que ya sabemos...

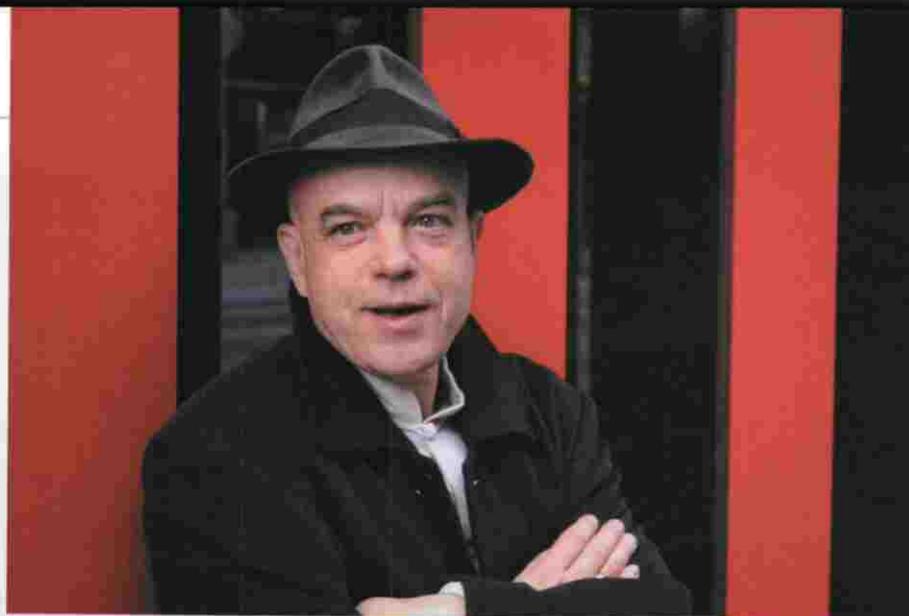
Ahí se abre una de las claves del libro. No tememos lo desconocido, como creía Canetti, tememos lo conocido, lo ya desvelado por la Historia.

Dibuja figuras como las de esos seres sufrientes que ejercen su masoquismo en sociedad aceptando trabajos infames, o del egoísmo como motor de la sociedad.

El sadismo y el masoquismo, bien regulados por la sociedad, son las puertas al sistema mismo de la cultura, que nos enseña a mortificarnos con placer desde pequeñitos. Era necesario mirar esas dos pasiones desde una perspectiva más realista y fijándose en sus funciones operativas, haciéndolas mucho más comprensibles y visibles.

¿Tiene algún desgarrón en su relato social, en su máscara?

Muchos, porque desde que empecé a publicar soy una persona más o menos pública dentro de que mi fama, muy discreta, me permite vivir con entera comodidad. Pero desde que empecé a publicar, salgo en los periódicos y estoy acostumbrado a que mi fantasma social circule por ahí, a sabiendas de que no tiene nada que ver conmigo y a la vez me representa, con plena conciencia de que los desgarrones en esa máscara social no lo son en mi ser, sino más bien en mi careta de carnaval. Nietzsche decía que en torno a nosotros va creciendo una máscara, producto de las interpretaciones superficiales que los demás hacen de nuestros pasos por la vida, y que es bueno que esa máscara



"LOS LECTORES DE MIS NOVELAS YA SABEN QUE CARGO LA SUERTE EN LOS MOMENTOS MÁS REFLEXIVOS DEL RELATO"

exista, porque en realidad nos protege. Pero nos protege si somos conscientes de que es sólo una máscara social.

¿Y es cuando uno se convierte en lo que define como "particular," un idiota?

Para llegar a la idiotez no hace falta que te desgarran mucho la máscara social, porque a los idiotas se les perdona todo. No quise censurar la figura del idiota, pues parto del hecho de que todos pasamos por épocas de verdadera idiotez, entendida como la presunción de singularidad.

Habla mucho de sus experiencias. ¿Pensado quizá para sus seguidores?

Los lectores de mis novelas saben que cargo la suerte en los momentos más reflexivos del relato y están acostumbrados a que el narrador reflexione, y a que emerjan pensamientos muy parecidos a los de este ensayo, sólo que dentro de una acción determinada, más instrumentalizados. El ensayo se ampara en una reflexión sobre el origen de las sensaciones y el narrador nunca se despega del momento mismo del nacimiento, al que vuelve una y otra vez como la pie-

dra de toque fundamental del libro. Está enhebrado en torno a eso y a ejemplos literarios que pueden iluminar lo que estoy diciendo, y por último, experiencias personales que van alumbrando, ya de forma individual, cada capítulo.

¿Cierra con este volumen la reflexión sobre la pasión?

Sobre la pasión seguramente sí, pero no sobre otros aspectos de la vida humana. Tengo reflexiones bastante desarrolladas sobre el hombre y la conciencia de la especie, que es un tema que me interesa muchísimo, y también algunos ensayos críticos de algunos autores de los que he hablado mucho, pero de los que nunca me he puesto a escribir con tranquilidad: Henry James, Conrad...

¿Las críticas al recibir un premio como el Anagrama satisfacen?

Hice la primera versión hace unos cinco años y la he ido trabajando sobre todo los veranos, en momentos de máximo placer, pero también de inquietud profunda, porque no sabía si estaba encajando las piezas bien o no. No te creas que los editores se ponen muy contentos cuando les presentas un ensayo o un poemario. Luego pueden cambiar de idea, pero no es lo que más les eleva el ánimo, y un premio te da la publicidad añadida que un ensayo necesita. Probablemente éste es uno de los premios que más ilusión me ha hecho desde que empecé a escribir. ☺